



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

**9494<sup>a</sup>** sesión

Miércoles 6 de diciembre de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

*Presidencia:* Sr. Montalvo Sosa/Sr. De la Gasca López Domínguez . . . . . (Ecuador)

*Miembros:*

Albania . . . . .	Sra. Dautllari
Brasil . . . . .	Sr. França Danese
China . . . . .	Sr. Geng Shuang
Emiratos Árabes Unidos . . . . .	Sra. Matar
Estados Unidos de América . . . . .	Sr. Wood
Federación de Rusia . . . . .	Sr. Polyanskiy
Francia . . . . .	Sr. De Rivière
Gabón . . . . .	Sr. Biang
Ghana . . . . .	Sra. Hackman
Japón . . . . .	Sr. Yamanaka
Malta . . . . .	Sra. Gatt
Mozambique . . . . .	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Dame Barbara Woodward
Suiza . . . . .	Sr. Hauri

## Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-38626 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania**

**El Presidente:** De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Dinamarca, Letonia, Polonia y Ucrania.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Subsecretario General para Europa, Asia Central y las Américas del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y el Departamento de Operaciones de Paz, Sr. Miroslav Jenča, y el Director de Coordinación de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sr. Ramesh Rajasingham.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también a participar en esta sesión a la Encargada de Negocios Interina de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excm. Sra. Hedda Samson.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Jenča.

**Sr. Jenča** (*habla en inglés*): El frío invernal ha llegado a una Ucrania devastada por la guerra. La intensificación de los ataques rusos contra las instalaciones energéticas del país, en medio de fuertes nevadas y temperaturas gélidas, está agravando las penosas condiciones humanitarias en todo el país. Desde la anterior ocasión en que informé al Consejo de Seguridad, hace dos semanas (véase S/PV.9483), hemos venido recibiendo informes diarios sobre ataques contra infraestructura civil crítica de Ucrania, muchos de los cuales han culminado en bajas civiles.

Desde que Rusia inició su invasión a gran escala de Ucrania, contraria a la Carta de las Naciones Unidas y al derecho internacional, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) ha verificado 10.065 muertes de civiles y 18.679 casos de lesiones. Las cifras reales son, probablemente, mucho más altas. La mayoría de las bajas civiles fueron consecuencia de bombardeos y lanzamientos múltiples de cohetes en zonas próximas al

frente. Sin embargo, recientemente han aumentado los ataques contra zonas pobladas en todo el país. El 25 de noviembre, Kyiv fue objeto del mayor ataque con drones en varios meses. La amplia presencia de minas y restos explosivos de guerra sigue afectando de manera significativa a la población civil y a sus medios de subsistencia, sobre todo en las zonas rurales y agrícolas. Desde agosto, las minas y los restos explosivos de guerra han causado la muerte de 31 personas y lesiones a otras 98, en la mayoría de los casos hombres y niños varones. Hay que poner fin de inmediato a todos los ataques contra la población y la infraestructura civiles. Están prohibidos por el derecho internacional humanitario y son, sencillamente, inaceptables.

Debido a la guerra, se han visto obligadas a dejar su hogar 10 millones de personas, cifra que incluye 3,7 millones de desplazados internos y más de 6,3 millones de personas refugiadas en todo el mundo. Aunque podemos tratar de contabilizar el número de fallecidos, heridos o desplazados, es imposible calcular las consecuencias duraderas que esta guerra devastadora tendrá sobre la población civil. Además de las vidas perdidas, las familias destrozadas y las lesiones discapacitantes, la guerra afectará durante decenios a la salud mental de millones de ucranianos.

Los niños y las niñas suelen ser los más traumatizados en cualquier conflicto. En Ucrania, además, se enfrentan a grandes dificultades para acceder a servicios básicos de educación y de salud, lo que repercutirá durante años en sus vidas. Los enfrentamientos han dañado o destruido centenares de escuelas y de instalaciones sanitarias y médicas. Debido a la situación de la seguridad, solo la mitad de los 3,9 millones de niños que residen en el territorio bajo control ucraniano han podido asistir a tiempo completo a la escuela desde que comenzó el curso escolar.

A causa de la guerra, las mujeres de Ucrania están expuestas a un mayor riesgo de violencia sexual y de género. Por otro lado, el aumento de los índices de pobreza ocasionado por la guerra las afecta más que a los hombres. Las mujeres tienen que ocuparse de más tareas domésticas y cuidados no remunerados debido a las separaciones familiares, la falta de guarderías infantiles y el cierre de centros escolares. No obstante, desde que comenzó la guerra, las mujeres han venido asumiendo también nuevas funciones vitales en sus comunidades. En Ucrania, las mujeres son la mayoría entre el personal de primera línea, el personal voluntario y el personal encargado de la respuesta inicial.

Mientras continúe la guerra, las cuatro centrales nucleares de Ucrania seguirán en peligro. El sábado, el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) informó de que la central nuclear de Zaporizhzhia, que es la mayor de Europa y está peligrosamente cerca del frente, sufrió una interrupción total del suministro eléctrico exterior. Es la octava vez que eso sucede desde que comenzó la invasión. El pasado miércoles, el equipo del OIEA destacado en la central nuclear de Khmelnytskyi, en la zona occidental de Ucrania, indicó que cerca de la central se habían escuchado varias explosiones. Aunque la central no se vio directamente afectada, este incidente fue un recordatorio de los riesgos que pesan sobre las instalaciones nucleares ucranianas, incluso las más alejadas de las zonas de combate. Todos los emplazamientos nucleares deben estar protegidos y funcionar con seguridad para evitar consecuencias potencialmente catastróficas.

A pesar de las noticias sobre el aumento del transporte a través del mar Negro, la guerra sigue planteando riesgos considerables para la navegación civil y para la capacidad de exportación de cereales de Ucrania. Desde el 11 de julio, el ACNUDH ha registrado 32 ataques que han dañado o destruido instalaciones de producción y exportación de cereales en el territorio de Ucrania bajo control ucraniano. Los ataques rusos afectaron a instalaciones portuarias, silos de cereales y vehículos para el transporte de cereales. La mayoría de los ataques afectaron a infraestructuras de la región de Odesa, donde se encuentran los puertos del mar Negro y del río Danubio. Tras la suspensión de la Iniciativa de Cereales del Mar Negro, estos ataques redujeron de manera sustancial la capacidad de Ucrania de exportar alimentos. Con tantas instalaciones dañadas y rutas de exportación restringidas, el costo de la logística está aumentando.

Al igual que el año pasado, el año 2023 ha sido devastador para el pueblo de Ucrania. Si no se adoptan medidas urgentes para invertir esa trayectoria, el próximo año puede ser aún más imprevisible y destructivo. Reitero el llamamiento del Secretario General a todos los Estados Miembros para que hagan la parte que les corresponde a fin de sentar las bases de la paz, una paz que esté en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones de la Asamblea General.

**El Presidente:** Agradezco al Sr. Jenča por la información que ha proporcionado.

Tiene ahora la palabra el Sr. Rajasingham.

**Sr. Rajasingham** (*habla en inglés*): Como el Consejo acaba de oír del Subsecretario General Jenča, los

civiles en Ucrania, incluidos mujeres y niños, siguen pagando un alto precio por la guerra. Por si no fuera suficiente el brutal impacto de más de 21 meses de combates desde febrero de 2022, millones de niños, mujeres y hombres tienen ahora ante sí la perspectiva de otro invierno de graves penurias debido a los ataques cada vez mayores contra hospitales, sistemas de transmisión de electricidad y suministros de gas y agua.

El número de muertos y heridos y el nivel de destrucción de infraestructuras civiles vitales son impactantes. Muchas personas se han quedado sin acceso a calefacción, electricidad y agua, sobre todo en el este y el sur. En medio de temperaturas bajo cero, esos daños amenazan especialmente la supervivencia de los más vulnerables, entre ellos los ancianos y los discapacitados, que ya sufren por la interrupción de los servicios esenciales causada por la guerra.

La situación es profundamente preocupante. Debo reiterar que el derecho internacional humanitario es muy claro: los ataques no deben dirigirse nunca contra civiles ni contra bienes de carácter civil, y hay que procurar preservarlos en todo momento.

La labor de los trabajadores humanitarios consiste en salvar vidas y proteger la dignidad en medio de guerras y catástrofes. Ese sigue siendo nuestro objetivo firme en Ucrania. En lo que va de 2023, casi 560 asociados humanitarios —la mayoría de ellos organizaciones locales— han prestado ayuda vital y servicios de protección a más de 10 millones de personas. El empeño y la capacidad de resistencia mostrados por esas organizaciones al ofrecer esa respuesta son realmente admirables, especialmente ahora que trabajan contrarreloj y contra los elementos para prestar a los civiles servicios y suministros que necesitan para pasar el duro invierno. En las últimas semanas, las organizaciones humanitarias han prestado a más de 361.000 personas algún tipo de ayuda directa para el invierno, como calefacción para el invierno, reparación y mantenimiento de sistemas de energía y calefacción y materiales para la reparación de viviendas que tanto se necesitan.

Siguen desplegándose esfuerzos similares en respuesta a las necesidades más amplias en todas las zonas afectadas de Ucrania. La semana pasada, un histórico 100º convoy interinstitucional para 2023 llegó a Chassiv Iar. A lo largo del año, esos convoyes han prestado asistencia crítica a casi 400.000 personas en comunidades de primera línea duramente afectadas en provincias que van desde Khárkiv, Donetsk y Zaporizhzhia hasta Dnipró, Khersón y Sumy. Esas entregas se vieron considerablemente reforzadas por

las aportaciones de pequeñas organizaciones individuales. Han tenido lugar en un contexto de importantes obstáculos, de los cuales la falta de acceso humanitario a través de la línea del frente en Donetsk, Luhansk, Khersón y Zaporizhzhia siguió siendo el mayor reto.

En esta coyuntura, debo subrayar que, en virtud del derecho internacional humanitario, hay que permitir y facilitar el acceso humanitario a toda la población civil necesitada, con independencia de dónde vivan. Las obstrucciones que privan a la población civil de lo esencial para sobrevivir son contrarias al derecho internacional humanitario. Otra preocupación importante para las comunidades de primera línea es la presencia de minas terrestres y otras municiones sin detonar, que causan trágicas bajas evitables y dificultan considerablemente la recuperación de la comunidad. La acción humanitaria contra las minas es fundamental para evitar más bajas civiles, especialmente entre los niños.

Nada de esa labor humanitaria vital sería posible sin el apoyo increíble de los donantes al plan de respuesta humanitaria de Ucrania, que ha recibido 2.300 millones de dólares de los 3.900 millones necesarios en 2023. Sin embargo, el déficit de 1.600 millones sigue siendo sustancial. Significa que los civiles se han quedado sin refugio vital. Mujeres, niñas y niños afrontan riesgos de violencia y explotación, mientras que las interrupciones en el acceso a una atención primaria de salud segura y vital ponen en peligro la vida de las personas. Los civiles no podrán proteger o restablecer su producción de alimentos y sus medios de subsistencia, lo que seguirá teniendo incidencia en su inseguridad alimentaria. El apoyo financiero continuado es fundamental para mantener las operaciones humanitarias hasta finales de 2023 y en 2024, y mientras los civiles sigan soportando el terrible tributo de la guerra.

A pesar de los ataques continuos contra los puertos y las infraestructuras cerealistas señalados por el Subsecretario General Jenča, las exportaciones desde los puertos ucranianos del mar Negro a través de los nuevos corredores anunciados en agosto han aumentado constantemente. Las Naciones Unidas calculan que por esos corredores se han transportado unos 7 millones de toneladas métricas de productos básicos, de los que se entiende que aproximadamente el 70 % son cereales y otros productos alimentarios. Teniendo en cuenta otras rutas, el volumen global de productos alimentarios exportados desde Ucrania el mes pasado fue comparable al de noviembre del año pasado.

Sin embargo, persisten riesgos importantes debidos a ataques aéreos y minas marinas, y los puertos de aguas

profundas de Ucrania siguen funcionando muy por debajo de su capacidad potencial. En un incidente ocurrido el 16 de noviembre, unas explosiones sacudieron un granelero cargado de trigo. Afortunadamente, la embarcación no sufrió daños graves y pudo continuar su viaje.

Se mantienen los elevados niveles de exportaciones agrícolas desde la Federación de Rusia, principalmente a través del mar Negro, y el Ministerio de Agricultura ruso informa de expectativas de cosechas de cereales muy abundantes en 2023. El mes pasado, la Federación de Rusia también informó del transporte de un primer tramo de un total de 200.000 toneladas métricas de donaciones de cereales prometidas a seis países africanos.

El índice de precios de los alimentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura ha seguido una tendencia a la baja, impulsada por la caída de los precios internacionales de los cereales. Sin embargo, persiste la volatilidad, y seguimos insistiendo en el imperativo de garantizar que todas las fuentes de exportación de alimentos estén conectadas de forma segura y sostenible a las cadenas mundiales de suministro. El Secretario General se sigue ocupando activamente de esta iniciativa.

Mientras Ucrania siga bajo ataque y en situación de conflicto, las condiciones que están causando tal devastación y miseria y los efectos dominó en todo el mundo persistirán. A medida que nos acercamos al final de 2023 y al inicio de 2024, debemos redoblar nuestros esfuerzos para evitar una nueva escalada en Ucrania. De consuno, el Consejo debe hacer todo lo que esté en su mano para poner fin a esta guerra trágica.

**El Presidente:** Doy las gracias al Sr. Rajasingham por la información que ha proporcionado.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Jenča y al Sr. Rajasingham por sus exposiciones informativas.

Rusia prosigue la guerra de agresión que lanzó contra Ucrania el 24 de febrero de 2022. La población afronta un segundo invierno de guerra, un segundo invierno en el que Rusia sigue bombardeando las infraestructuras críticas del país, en contravención del derecho internacional humanitario. El 25 de noviembre, día de la conmemoración del Holodomor, 75 drones Shahed iraníes alcanzaron Kyiv en un ataque de una magnitud sin precedentes desde el inicio del conflicto. Esos ataques se repiten casi todas las noches. La campaña de ataques aéreos tiene el mismo

objetivo que el año pasado, que es sumir a la población civil en el miedo. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, los ataques rusos del invierno pasado dejaron a más de 12 millones de personas sin electricidad o con limitaciones energéticas durante semanas en las que las temperaturas eran gélidas, además de interrumpir el suministro de agua y los sistemas de calefacción. El costo humanitario del conflicto sigue aumentando. Hasta la fecha han muerto más de 10.000 civiles. La guerra ha provocado el mayor desplazamiento de población en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, con 7,5 millones de refugiados y 6,5 millones de desplazados. Rusia ha seguido atacando las estructuras sanitarias, y, según la Organización Mundial de la Salud, más de 1.300 han quedado destruidas.

Rusia sigue denegando a los agentes humanitarios el acceso a los 4 millones de civiles de las provincias de Donetsk, Kherson, Luhansk y Zaporizhzhia. La exhortamos a que permita el acceso a la asistencia en esas regiones. Francia condena los ataques de Rusia contra el personal humanitario y encomia la notable labor de las Naciones Unidas y de los agentes humanitarios en un contexto difícil.

Rusia sigue condicionando la seguridad alimentaria mundial. El 17 de julio suspendió de forma unilateral su participación en la Iniciativa del Mar Negro y, desde entonces, ha bombardeado sistemáticamente las infraestructuras cerealeras y portuarias de Ucrania. Francia condena esos ataques y apoya los esfuerzos de las Naciones Unidas para restablecer un corredor seguro en el mar Negro para la exportación a los países vulnerables. Mi país, junto con sus asociados europeos, seguirá esforzándose para permitir las exportaciones de cereales ucranianos, en particular en el marco de los corredores de solidaridad. Asimismo, hemos movilizado esfuerzos en el marco de la iniciativa Cereales de Ucrania. A ese respecto, Francia ha apoyado la entrega, a través del Programa Mundial de Alimentos y sus asociados, de 25.000 toneladas de cereales a Nigeria y 32.000 toneladas al Sudán por un valor total de 8,3 millones de euros. El 25 de noviembre anunciamos en Kyiv una nueva contribución de 3 millones de euros para el suministro de cereales ucranianos a países especialmente afectados por la crisis, que se suma a las entregas de cereales que ya habíamos apoyado para Nigeria, el Sudán, Somalia y el Yemen.

Francia seguirá respaldando a Ucrania y a la población ucraniana al prestarles todo el apoyo que necesiten para ejercer su derecho de legítima defensa, con el fin de restablecer la integridad territorial y la soberanía de Ucrania.

**Sr. Wood** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Jenča y al Director de Coordinación Rajasingham por sus exposiciones informativas de hoy.

Desde febrero de 2022, la guerra ilegal de agresión de Rusia contra Ucrania ha causado casi 10.000 muertes de civiles, más de 18.000 heridos y más de 6 millones de desplazados. Las cifras son abrumadoras y siguen creciendo. La agresión rusa no solo ha supuesto un desafío directo a la Carta de las Naciones Unidas, sino que ha provocado una crisis humanitaria masiva con consecuencias mucho más allá de Europa. Hemos escuchado una lista cada vez mayor de justificaciones disparatadas de Rusia para librar y proseguir esta guerra injustificada: la desnazificación, la OTAN, los agentes patógenos biológicos que se propagan a través de murciélagos y aves, una cruzada contra los satánicos, una misión humanitaria para proteger a los hablantes de ruso y la rusofobia. La lista continúa. Rusia confía en que nos creeremos sus mentiras si se repiten lo suficiente, pero, con independencia de sus intentos de enmascarar sus ambiciones imperialistas, la forma de poner fin a la guerra siempre ha sido sencilla, simple y directa. Rusia debe poner fin a su agresión y retirarse del territorio de Ucrania reconocido internacionalmente.

La comunidad internacional no puede hacer la vista gorda ante las tácticas y la conducta de Rusia en la guerra. Rusia no solo ha cometido crímenes de guerra indescriptibles, sino que el invierno pasado intentó destruir la infraestructura energética de Ucrania y privar a la población de calefacción y electricidad en la época más fría del año. Ahora que nos adentramos en otro frío invierno, esperamos que Rusia vuelva a intentarlo. Ya se han producido ataques aéreos que parecen tener como objetivo los sistemas defensivos instalados para proteger la infraestructura energética. El día en el que Ucrania conmemoraba la hambruna del Holodomor, por la que murieron varios millones de personas, Rusia lanzó un importante ataque con drones contra Kyiv y otros lugares. Consideramos que fue una señal de lo que está por venir.

Rusia también ha estado socavando la seguridad marítima al amenazar el transporte marítimo internacional libre y seguro. Al hostigar y amenazar a los buques, interferir en la navegación y atacar las infraestructuras marítimas, Rusia ha actuado de forma incompatible con los propósitos y los principios de la Organización Marítima Internacional, que se establecen en el artículo 1 de su Convención. La seguridad y la protección de la navegación son fundamentales para mantener la integridad

de las cadenas mundiales de suministro. A pesar de ello, Rusia sigue lanzando casi a diario ataques con drones y misiles contra la infraestructura marítima, los puertos y los almacenes de cereales de Ucrania. Ha amenazado y atacado buques comerciales en el mar Negro y se ha apoderado de barcos de búsqueda y rescate, así como de sus tripulaciones.

Desde que Moscú se retiró de manera unilateral de la Iniciativa del Mar Negro, ha destruido más de 300.000 toneladas métricas de cereales, suficientes para alimentar a casi 15 millones de personas durante un mes. Solo gracias a los esfuerzos de Ucrania y sus asociados se ha abierto el corredor humanitario del mar Negro y han vuelto a ser posibles las exportaciones de alimentos, lo que ha permitido que más de 6,3 millones de toneladas métricas de cereales y otros cargamentos lleguen a los mercados internacionales desde agosto. Esos envíos masivos ponen de relieve la demanda mundial de cereales ucranianos. En la actualidad, las tripulaciones que navegan por el mar Negro y el mar de Azov corren enormes riesgos para facilitar el transporte de alimentos y mercancías desde Ucrania al resto del mundo. Los mercados mundiales de alimentos son más volátiles, menos estables y menos resilientes, lo que pone en peligro el acceso a los alimentos en el resto del mundo. Mientras Rusia acapara una mayor cuota de los mercados mundiales de cereales a costa de Ucrania, aumenta su capacidad de aprovechar las exportaciones agrícolas para obtener beneficios políticos sobre los países que ahora dependen de Rusia para disponer de alimentos. Debido a su desprecio flagrante de la seguridad y la libertad de los mares, no es de extrañar que Rusia no haya sido reelegida miembro del Consejo de la Organización Marítima Internacional por primera vez desde 1960.

Cada sesión del Consejo de Seguridad es un recordatorio de que debemos seguir esforzándonos para lograr una paz justa y duradera en Ucrania que sea conforme a la Carta de las Naciones Unidas. Apreciamos sobremanera los esfuerzos de Ucrania y de muchos países de todo el mundo para paliar los efectos humanitarios y económicos negativos de la crisis alimentaria mundial, agravada por la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania.

**Sra. Dautllari** (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Jenča y al Director Rajsingham por sus exposiciones informativas.

La agresión militar injustificada y no provocada de Rusia contra Ucrania no ha cesado. El sufrimiento de la población civil y la destrucción de las infraestructuras

civiles en Ucrania continúan y las necesidades humanitarias de la población no hacen más que empeorar. Las consecuencias de la agresión militar son de una magnitud superior a todo lo que Europa ha vivido durante este siglo, con el resultado de un sufrimiento humano continuo y la muerte de civiles inocentes, la destrucción deliberada de infraestructura vital y el desplazamiento masivo de personas dentro y fuera de Ucrania. Millones de personas no tienen acceso a servicios básicos, como el agua, la electricidad y la calefacción, y además se está agotando la oferta de alimentos. El invierno empeorará una situación complicada de por sí. Proporcionar un acceso seguro a las organizaciones humanitarias es esencial para garantizar la entrega de artículos de socorro y permitir la evacuación segura de la población de las zonas atacadas. Ahora que el año llega a su fin, y sin perspectivas de que se termine la guerra, tememos que en 2024 millones de personas sigan desplazadas en el interior de Ucrania, además de los cerca de 6 millones de refugiados que hay fuera del país. Por otro lado, se han registrado ataques contra instalaciones médicas, escuelas y otras infraestructuras que constituyen violaciones flagrantes del derecho internacional humanitario.

La situación de los civiles, y de los niños en particular, sigue siendo difícil. Según un informe reciente de la Fiscalía General de Ucrania, un total de 512 niños han perdido la vida y más de 1.152 han resultado heridos en Ucrania desde que comenzó la invasión rusa. Informes fidedignos indican que las fuerzas rusas han trasladado por la fuerza hasta 1,6 millones de refugiados ucranianos a territorio ruso. Grupos de derechos humanos afirman que muchos fueron obligados a renunciar a su nacionalidad ucraniana. Aunque Rusia intenta enmascarar sus acciones al presentarlas como evacuaciones humanitarias, los traslados forzosos constituyen un crimen de guerra con arreglo al derecho internacional. Varios informes han señalado pruebas incuestionables de que las autoridades rusas han cometido una amplia gama de violaciones, muchas de las cuales equivalen a crímenes de guerra. Entre ellas figuran los homicidios intencionales, los ataques contra civiles, la reclusión ilegal, la tortura, la violación y la violencia sexual, así como los traslados forzosos y las deportaciones de niños.

De acuerdo con las estimaciones del Programa Mundial de Alimentos, uno de cada tres hogares ucranianos padece inseguridad alimentaria, y esa situación es aún peor en algunas zonas del este y el sur. La guerra sigue teniendo consecuencias humanitarias de gran alcance mucho más allá de Ucrania, en toda Europa y en el mundo, sobre todo después de que Rusia detuvo

la Iniciativa del Mar Negro. Al afectar gravemente al suministro de cereales y otros alimentos básicos provenientes de Ucrania, afecta también a muchos países y regiones del mundo, que ya se enfrentan a niveles agudos de inseguridad alimentaria. Elogiamos los esfuerzos de Ucrania por continuar la exportación de cereales desde los puertos ucranianos a través del corredor humanitario del mar Negro.

Rusia debe detener la guerra que inició sin justificación alguna. Debe poner fin a su agresión, que está destruyendo de manera deliberada a su vecino. Además, debe poner fin a una peligrosa aventura, que sigue matando a inocentes y amenaza la arquitectura de seguridad europea. Es la única manera de apoyar una paz justa y duradera basada en la Carta de las Naciones Unidas y en el respeto de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

**Sr. Geng Shuang** (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Subsecretario General Jenča y al Director Rajasingham por sus exposiciones informativas.

En el contexto de la actual crisis en Ucrania, se ha producido una destrucción masiva de infraestructuras a gran escala, y los avances en su reparación han sido lentos. Recientemente, Ucrania, Rusia y otros países del mar Negro han experimentado condiciones meteorológicas extremas poco frecuentes, como las tormentas de nieve, que han causado interrupciones del transporte y el suministro eléctrico y han causado bajas civiles. A China le preocupa profundamente esta cuestión. La comunidad internacional y los organismos humanitarios deben redoblar sus esfuerzos de socorro humanitario para garantizar que la población afectada de las zonas de conflicto pueda sobrevivir al invierno en condiciones de seguridad.

Según las previsiones de una institución autorizada, el próximo año, el crecimiento económico mundial seguirá ralentizándose y alcanzará su nivel más bajo desde 2020. Una de las principales razones estriba en las graves repercusiones de los conflictos geopolíticos. Quisiera subrayar una vez más que la prolongación y la complicación de la crisis ucraniana no benefician a ninguna de las partes, y que la comunidad internacional debe colaborar para minimizar los efectos negativos de la crisis, mantener la seguridad alimentaria, energética y financiera mundial y asegurar la estabilidad y el buen funcionamiento de las cadenas industriales y de suministro mundiales.

La postura de China respecto de esta cuestión de Ucrania no ha cambiado. Siempre hemos abogado por la paz y el diálogo y, en todo momento, nos hemos

comprometido a promover conversaciones de paz, con vistas a lograr un alto el fuego y el fin de la guerra lo antes posible. Los conflictos y las guerras no tienen vencedores. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que adopten una actitud serena y pragmática e intensifiquen sus esfuerzos en pro de la paz, con miras a poner fin a los enfrentamientos lo antes posible. China seguirá colaborando con todas las partes y trabajando sin descanso para promover una solución política de esta crisis.

**Sr. Biang** (Gabón) (*habla en francés*): Agradezco al Subsecretario General Miroslav Jenča y al Director Ramesh Rajasingham por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Millones de personas necesitan ayuda humanitaria en Ucrania. Al descender las temperaturas y continuar los combates, esas necesidades aumentan, a pesar del plan de respuesta invernal, que se extiende hasta marzo de 2024. De los 3.900 millones de dólares necesarios para el plan, solo se han recibido 2.200 millones, lo que significa que hay un déficit del 44 % de la financiación aún necesaria para cubrir todas las necesidades actuales. Huelga decir que las evaluaciones y las proyecciones sobre las necesidades son solo indicadores, ya que la situación se ve afectada por múltiples factores, como la evolución de los combates sobre el terreno, las inclemencias del tiempo y los factores humanos. De hecho, el aumento de las necesidades humanitarias está directamente relacionado con el hecho de que la población e infraestructura civiles, incluidas la infraestructura esencial, siguen siendo blanco de bombardeos que obligan a numerosos civiles a huir de sus viviendas.

Es importante recordar que la guerra no es un estado de anarquía y que las partes beligerantes están obligadas a cumplir sus compromisos en virtud del derecho internacional humanitario, en particular los Convenios de Ginebra de 1949 y sus protocolos adicionales. Las partes beligerantes tienen la responsabilidad de proteger, sin discriminación, a las personas que no participan en los combates, las infraestructuras esenciales, al personal humanitario y a los heridos de guerra. También deben facilitar el acceso sin trabas del socorro humanitario a las personas necesitadas, en particular las mujeres y los niños, que siguen pagando el precio más alto en esta guerra.

Nos alarman los ataques contra las infraestructuras sanitarias, los centros educativos y las instalaciones agrícolas. Estos ataques son inaceptables, sobre todo en un contexto mundial caracterizado por necesidades humanitarias cada vez mayores y donde las interrupciones de las cadenas de suministro de alimentos pueden

empeorar la seguridad alimentaria de países o regiones de por sí vulnerables.

Mi país insiste en la necesidad urgente de prevenir que se produzcan incidentes graves al reforzar la vigilancia en la protección de las instalaciones energéticas. El incidente ocurrido hace unos días, a raíz de una interrupción del suministro eléctrico de la central de Zaporizhzhia, evitó, por poco margen, convertirse en una catástrofe que habría podido tener consecuencias letales.

Por otra parte, deben abordarse las consecuencias de la destrucción de la presa de Kajovka con celeridad, a fin de reparar los numerosos daños causados a la población de esta región, ayudarla a protegerse frente a los riesgos ambientales y, en última instancia, permitirle reanudar sus actividades, en particular la agricultura, la pesca y la silvicultura, sin temer por su salud.

También pedimos a las partes beligerantes que se abstengan de utilizar armas de destrucción masiva con efectos indiscriminados, como las minas, las municiones de racimo y otras armas de teledirección.

Mi país hace un llamamiento a todas las partes para que inviertan en la búsqueda de una solución diplomática. Alentamos a los países de la región y a las organizaciones regionales y subregionales a promover el diálogo entre las partes, restaurar la confianza y a restablecer la comunicación. Cada día que pasa es demasiado, y cada muerte que se produce es demasiada.

Para concluir, quisiera reiterar el llamamiento de mi país a los países que ejercen influencia sobre las partes beligerantes para que las insten a priorizar los canales de la diplomacia y las negociaciones de buena fe, a fin de dar una oportunidad a la paz y la coexistencia pacífica.

**Sr. Hauri** (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General Jenča y al Director Rajasingham por sus exposiciones informativas y su labor incansable en Ucrania y otros países.

La agresión militar de Rusia contra su país vecino no cesa. Hace diez días, y justo después de que una nueva oleada de ataques con drones alcanzó Kyiv, la capital, el Presidente de la Confederación Suiza destacó en Kyiv nuestra adhesión a una paz general justa y duradera en Ucrania. Me hago eco de sus palabras. Suiza sigue siendo solidaria con el pueblo ucraniano, lo es ahora y lo será en el largo plazo. Permítaseme destacar tres ideas que constituyen el núcleo de nuestro compromiso.

En primer lugar, es esencial seguir apoyando las acciones humanitarias y los proyectos de recuperación

temprana. Casi 18 millones de personas, aproximadamente la mitad de la población actual de Ucrania, dependen de ello. La llegada del invierno, agravada por los nuevos ataques rusos contra la infraestructura esencial, está teniendo un gran efecto sobre la población civil. Millones de personas sufren los cortes del suministro de electricidad, calefacción y agua. El centésimo congreso humanitario interinstitucional del año, enviado la semana pasada, da fe de los incansables esfuerzos de las organizaciones humanitarias. La falta de acceso de la asistencia humanitaria a los territorios ucranianos bajo control ruso, a pesar de las inmensas necesidades de la población civil, es profundamente preocupante. Suiza contribuye al plan de contingencia invernal de las Naciones Unidas para Ucrania y proporciona asistencia específica durante el invierno para garantizar protección esencial, condiciones de vida dignas y seguridad para los servicios de electricidad y calefacción.

En segundo lugar, es preciso proteger a la población civil. Al menos 10.000 civiles han muerto y más de 18.500 han resultado heridos desde febrero de 2022. Los continuos ataques aéreos rusos siguen aumentando ese saldo. Recibimos casi a diario informes sobre ataques que están destruyendo o dañando viviendas, escuelas, así como otras obras de infraestructura civil en toda Ucrania. En las últimas semanas se han producido ataques contra hospitales en Selydove, en la región de Donetsk, y en la ciudad de Khersón. Las instalaciones y el personal sanitarios gozan de una protección especial en virtud del derecho internacional humanitario, que se aplica a todas las partes, en todos los conflictos armados, y que debe ser estrictamente respetado en todas las circunstancias.

En tercer lugar, hay que fortalecer la seguridad alimentaria en Ucrania y en todo el mundo. Suiza acoge con satisfacción la iniciativa “Cereales de Ucrania” del Presidente Zelenskyy y el establecimiento del corredor humanitario del Mar Negro. También acogemos con satisfacción los esfuerzos que vienen realizando las Naciones Unidas para facilitar las exportaciones sin trabas y hacemos hincapié en la importancia de los corredores de solidaridad entre la Unión Europea y Ucrania. El comercio abierto e ininterrumpido es la base del suministro de asistencia alimentaria humanitaria en todo el mundo. Reiteramos nuestra decepción por el hecho de que Rusia haya suspendido la Iniciativa del Mar Negro y condenamos los ataques que destruyen la infraestructura cerealera y portuaria ucraniana. Suiza sigue decidida a luchar contra la inseguridad alimentaria, en particular apoyando la labor del Programa Mundial de Alimentos

y dando prioridad al desminado humanitario en Ucrania, en particular al desminado de las tierras agrícolas.

Los esfuerzos humanitarios, la protección de los civiles y la seguridad alimentaria mundial deben ocupar un lugar destacado en la agenda internacional. Suiza sigue estando firmemente decidida a trabajar por esos objetivos, tanto en ese como en otros contextos. Ahora bien, para encontrar soluciones duraderas en Ucrania, pedimos ante todo a Rusia que ponga fin de inmediato a su agresión militar.

**Sr. França Danese** (Brasil) (*habla en inglés*): Agradezco al Subsecretario General Jenča y al Director Rajasingham sus exposiciones informativas y doy la bienvenida al representante de Ucrania a esta reunión.

El Brasil sigue profundamente preocupado por la crisis humanitaria en Ucrania, en particular por la continuada pérdida de vidas civiles, el sufrimiento de los refugiados y desplazados internos y la destrucción de la infraestructura civil. Expresamos nuestra más profunda solidaridad con todos los afectados y condenamos enérgicamente los ataques contra infraestructura civil, en particular los ataques contra las redes de energía y transporte, así como contra las instalaciones portuarias. Es imprescindible que todas las partes reduzcan la intensidad de las hostilidades, prioricen la protección de los civiles y cumplan con las normas del derecho internacional humanitario. El conflicto está teniendo un efecto directo en la seguridad alimentaria internacional, interrumpiendo los principales suministros de grano, y ya está afectando a millones de personas, especialmente en los países en desarrollo. Instamos encarecidamente a todas las partes a que garanticen un paso seguro para las exportaciones de cereales, y reiteramos nuestro apoyo a la reanudación de la Iniciativa de Cereales del Mar Negro, algo que es fundamental para mitigar las amenazas que se ciernen sobre la seguridad alimentaria.

Lamentablemente, el Consejo de Seguridad vuelve a reunirse sin ningún avance en el diálogo y sin que haya señales de una reducción de las tensiones. Las prolongadas hostilidades han infligido sufrimientos enormes a la población civil y aumenta el riesgo de que sus repercusiones sean cada vez más amplias. La búsqueda de la paz es una responsabilidad colectiva que se extiende a todos los actores de la comunidad internacional. El Brasil acoge con satisfacción los nuevos esfuerzos en ese sentido y está dispuesto a contribuir de manera activa a las iniciativas de paz tan pronto como las partes estén de acuerdo en reanudar el diálogo, ya sea directamente o a través de terceros. Por consiguiente, instamos

a todas las partes a entablar sin demora negociaciones pragmáticas, con el apoyo de terceros y a través de los diversos medios previstos en el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas.

A pesar de los desafíos, el Brasil está convencido de que siempre hay espacio para la paz. Debemos esforzarnos por poner fin al sufrimiento y la destrucción causados por el conflicto. Mediante esfuerzos concertados, la comunidad internacional puede y debe desempeñar un papel decisivo guiando a las partes hacia una solución pacífica. Reiteramos nuestra voluntad firme de trabajar por una paz justa y duradera que se sustente en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y tome en cuenta las legítimas preocupaciones de todas las partes en materia de seguridad.

**Dame Barbara Woodward** (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Jenča y al Director Rajasingham por sus exposiciones informativas de hoy y por la labor de sus respectivos equipos.

Hace ya casi dos años que Rusia invadió Ucrania de una manera ilegal y brutal. Rusia ha matado a hombres, mujeres y niños ucranianos, a los que ha negado su futuro. Rusia ha herido a hombres, mujeres y niños y ha destruido los hospitales donde podían recibir atención médica. Rusia ha destruido infraestructura civil, como hospitales, escuelas, hogares, parques infantiles, teatros, carreteras y vías férreas, y a medida que se acerca el invierno, apunta ahora a la infraestructura energética de Ucrania. Sin embargo, Rusia no ha quebrantado el espíritu y la determinación del pueblo ucraniano ni nuestra determinación de apoyarlo.

En primer lugar, encomiamos la labor de las organizaciones y las redes de voluntarios ucranianos que prestan ayuda humanitaria vital. Mi Ministro de Relaciones Exteriores se reunió con algunas de esas organizaciones durante su reciente visita a Ucrania y quedó impresionado por su coraje y valentía. Seguiremos apoyando su labor, e instamos a las Naciones Unidas y a otros colegas a hacer lo mismo.

En segundo lugar, como hemos escuchado, más de 17 millones de ucranianos necesitan asistencia humanitaria, pero Rusia sigue denegando y bloqueando el acceso humanitario a millones de ucranianos que viven en los territorios que están temporalmente bajo control ruso, lo que deja a esas personas gravemente desabastecidas de alimentos, agua y combustible a medida que se acerca el invierno. Por tanto, pedimos a Rusia que cumpla plenamente sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, permitiendo a los trabajadores

humanitarios operar con seguridad en esas zonas y prestar asistencia a millones de personas necesitadas.

En tercer lugar, al igual que otros, acogimos con satisfacción el establecimiento de un corredor marítimo en el Mar Negro que ahora ha permitido a Ucrania suministrar 5 millones de toneladas de grano a los mercados mundiales. Los intentos de Rusia de impedir que Ucrania exporte su grano atacando los puertos de ese país, a fin de secuestrar el suministro mundial de alimentos, han fracasado. Seguiremos trabajando con Ucrania y otros asociados para garantizar la seguridad del corredor y proteger la seguridad alimentaria mundial.

Con su invasión de Ucrania, Rusia ha causado sufrimiento humanitario, por lo que la instamos una vez más a poner fin de inmediato a su guerra y a retirarse del territorio internacionalmente reconocido de Ucrania.

**Sra. Hackman** (Ghana) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias al Subsecretario General Jenča y al Director Rajasingham por sus exposiciones informativas.

Mientras la situación en Oriente Medio acapara la atención mundial, las condiciones imperantes en Ucrania, como hemos oído, requieren el apoyo incondicional de la comunidad internacional para ayudar a pasar de los estragos de la guerra a un acuerdo constructivo en pro de la paz de Ucrania. La guerra de la Federación de Rusia contra Ucrania ha causado más de 28.000 bajas civiles, el desplazamiento de unos diez millones de personas de sus hogares, graves violaciones de los derechos humanos y una gran destrucción de infraestructuras civiles, entre ellas las infraestructuras energéticas. También somos conscientes de las consecuencias que ha tenido para los sistemas alimentarios, energéticos y de combustibles mundiales y de sus implicaciones para las economías de todo el mundo.

Nos parece muy lamentable que los niños tengan que soportar traumas físicos y psicológicos a causa de la guerra. El impacto de la guerra en sus experiencias vitales tiene consecuencias a largo plazo, y harán falta una cantidad considerable de recursos y esfuerzos para su recuperación. Creemos que los niños ucranianos, como los de todo el mundo, merecen algo mejor. Merecen que se les proteja y se respeten sus derechos.

Seguimos preocupados por la persistencia de los combates en muchos frentes, sobre todo ahora, cuando las condiciones invernales han reducido al mínimo la capacidad de supervivencia de la población afectada, especialmente las mujeres, los niños pequeños, los

ancianos y los enfermos. Por lo tanto, nos guiamos por los principios fundamentales del derecho internacional humanitario al pedir a las partes beligerantes que se abstengan de seguir atacando a civiles e infraestructuras civiles. Todas las partes deben esforzarse por respetar los principios de distinción, proporcionalidad y necesidad militar para evitar causar daños a personas inocentes.

Aplaudimos el compromiso del personal humanitario para ayudar a salvar vidas, arriesgando la suya propia, y aprovechamos esta oportunidad para instar, una vez más, a permitir el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria a todas las zonas en las que la población necesita artículos de primera necesidad, como alimentos, agua, medicamentos, tiendas de campaña, ropa de abrigo y calefacción, mientras las temperaturas siguen bajando a niveles bajo cero.

Mi delegación tiene la firme convicción de que la violencia no es la respuesta y que ya ha pasado el momento de poner fin a la guerra. Ghana está convencida de que es posible alcanzar la paz en Ucrania y, por lo tanto, reiteramos la necesidad de recurrir a la diplomacia y el diálogo para lograr el cese inmediato de las hostilidades y buscar una solución duradera y global que se ajuste a los principios del derecho internacional y los propósitos de la Carta de las Naciones Unidas.

Para concluir, reiteramos nuestro llamamiento a la Federación de Rusia para que ponga fin a la guerra, con la retirada inmediata e incondicional de sus efectivos de todas las zonas situadas dentro de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente.

**Sr. Fernandes** (Mozambique) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Subsecretario General Jenča y al Director Ramesh Rajasingham por sus reflexiones sobre esta importante cuestión.

Se calcula que el conflicto entre Rusia y Ucrania ha causado, en los 22 meses que lleva en curso, miles de bajas civiles y cientos de miles de bajas militares. Es lamentable comprobar que la situación sobre el terreno se deteriora, a pesar de todas las peticiones que hemos hecho, tanto en el seno del Consejo de Seguridad como en otros foros, de que se detengan las hostilidades.

Las repercusiones empiezan a ser catastróficas. Este conflicto tiene un coste enorme, especialmente en términos de seguridad civil. De hecho, la consecuencia principal de este conflicto es el tremendo sufrimiento humano, caracterizado por una crisis humanitaria con desplazamientos internos a gran escala, inseguridad alimentaria, abusos de los derechos humanos, destrucción

de infraestructuras civiles, muertos y heridos, y una carrera armamentista, entre otros.

El conflicto plantea una amenaza grave para la paz y la seguridad internacionales. Lamentablemente, cuanto más se alarga el conflicto, las posibilidades de lograr la paz son cada vez más ilusorias. La situación sobre el terreno tiende a empeorar, y está teniendo repercusiones en múltiples ámbitos a escala local, regional e internacional. En vista de ello, insistimos en que el conflicto no se puede resolver por la vía militar.

La situación en Ucrania está empeorando y teniendo consecuencias lamentables, como el aumento de los desplazamientos de población, la destrucción de infraestructuras básicas y la interrupción de las actividades agrícolas y la producción de alimentos. La violencia contra la población civil y las restricciones a la libertad de circulación, así como el aumento de la demanda de ayuda humanitaria y el declive económico, están tensionando enormemente nuestras capacidades comunes de ayuda.

La situación humanitaria es desesperada y se espera que empeore aún más, ya que el comienzo del invierno plantea dificultades añadidas. A pesar de la alarmante situación, creemos que debería replantearse la reanudación de la Iniciativa del Mar Negro, ya que podría servir de punto de partida aceptable y significativo para entablar un diálogo por el bien común. Estamos convencidos de que hay que animar a ambas partes contendientes a resolver este conflicto mediante negociaciones políticas. A tal efecto, resulta urgente y crucial adoptar medidas de fomento de la confianza.

No es fácil cambiar de discurso y de práctica y pasar de una perspectiva de confrontación a otra de cooperación, pero es necesario. Las Naciones Unidas deben tener un papel central al respecto. En ese sentido, Mozambique, al tiempo que reitera su posición de principio sobre este conflicto, hace un llamamiento a las partes implicadas para que hagan lo siguiente: en primer lugar, imponer un cese inmediato de las hostilidades; en segundo lugar, reanudar las negociaciones directas, sin condiciones previas y de buena fe, y, por último, adoptar un enfoque constructivo, inclusivo y orientado a los resultados, que persiga el beneficio común.

Para concluir, creemos humildemente que lo anterior es la forma más eficaz y viable de encontrar una solución común, aceptable y sostenible para resolver este conflicto.

**Sr. Yamanaka** (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias a Francia por haber solicitado

esta reunión, que nos brinda la oportunidad de reafirmar nuestra solidaridad con el pueblo de Ucrania. También quisiera dar las gracias al Sr. Jenča y al Sr. Rajasingham por sus exposiciones informativas, que nos han parecido alarmantes.

El segundo invierno desde que Rusia comenzó su guerra de agresión no provocada está haciendo acto de presencia. En Ucrania ha empezado a nevar copiosamente y la temperatura está cayendo en picado. Al parecer, hace poco murieron personas a causa de una tormenta de nieve. Los incesantes ataques de Rusia contra las instalaciones energéticas podrían obligar a la población civil a tomar decisiones difíciles en los próximos meses, como elegir entre el calor y otros servicios esenciales.

Al Japón le preocupa enormemente que la ya de por sí grave situación humanitaria pueda ir de mal en peor este invierno. No podemos tolerar que el invierno se convierta de nuevo en un arma. En septiembre, antes de que llegara el frío gélido del invierno, el Japón suministró dos transformadores automáticos a Ucrania y tiene previsto suministrar diez más, para contribuir a la recuperación y el refuerzo del suministro eléctrico del país. También tenemos la intención de suministrar tres turbinas de gas para finales de este año, y otras dos están en proceso de adquisición. Una vez entregados, se espera que estos transformadores automáticos y turbinas de gas abastezcan a más de 5,5 millones de personas en Ucrania. El Japón también está absolutamente consternado por el flagrante desprecio que demuestra Rusia por el derecho internacional humanitario. Sus disposiciones no son opcionales, sino obligaciones que las partes en conflicto deben cumplir y normas que deben acatar. El Japón no tolerará la posibilidad de que los responsables queden impunes, y aquellos que hayan infringido el derecho internacional humanitario deben ser identificados y rendir cuentas por ello.

La cifra de muertos civiles en Ucrania verificada por las Naciones Unidas ha superado los 10.000, entre los cuales hay más de 560 niños. En realidad, las cifras podrían ser considerablemente mayores. ¿Por qué tenemos que ser testigos de un hito tan triste? ¿Por qué tuvieron que morir esos inocentes? ¿Por qué los que sobreviven tienen que soportar más destrucción? La respuesta a estas preguntas es obvia. Si Rusia no hubiese lanzado su guerra de agresión ilegal, no estaríamos planteándonos preguntas tan angustiosas. Instamos firmemente de nuevo a Rusia a retirarse inmediata e incondicionalmente de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente, y a no causar más atrocidades. El pueblo ucraniano está soportando otro invierno

mortal de guerra. El Japón seguirá solidarizándose con ellos hasta que por fin puedan disfrutar de la cálida primavera de paz que merecen.

**Sr. Polyanskiy** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Antes de comenzar mi declaración, me gustaría reiterar nuestro desacuerdo fundamental con el número excesivo de delegaciones invitadas a la sesión de hoy en virtud de los artículos 37 y 39 del Reglamento. Consideramos que lo mejor y lo más lógico habría sido permitir la participación de dos de ellas, Ucrania y la Unión Europea, como sabiamente hizo la Presidencia china en noviembre, con el entendimiento de que el resto de delegaciones que lo desearan podrían enviar sus declaraciones al Consejo por escrito. Las otras tres delegaciones invitadas son miembros tanto de la OTAN como de la Unión Europea, que han acordado una posición común respecto de Ucrania. Está bastante claro que, como ha ocurrido anteriormente, sus declaraciones no aportarán ningún valor añadido. En todas y cada una de estas ocasiones, el Consejo se ve obligado a perder el tiempo escuchando las declaraciones copiadas y pegadas que los miembros subalternos de la OTAN y la Unión Europea leen para las cámaras con el fin de cumplir con lo que se espera de ellos y por sus propios intereses políticos nacionales. Así se socava la autoridad del Consejo de Seguridad.

Acabamos de escuchar las exposiciones informativas de los Sres. Miroslav Jenča y Ramesh Rajasingham, de las que se desprende claramente que no ha ocurrido nada extraordinario en Ucrania que requiera una sesión abierta del Consejo de Seguridad sobre el país. Antes por lo menos eran las tragedias en zonas residenciales de ciudades ucranianas las que se citaban como motivo de dichas sesiones, a pesar de que se atribuían infundadamente a las fuerzas armadas rusas y más tarde resultaban ser en realidad consecuencia de los sistemas de defensa antimisiles ucranianos desplegados cerca de objetos civiles contraviniendo las normas del derecho internacional humanitario. También hubo intentos de hacer pasar por tragedias nuestros ataques contra los depósitos de las Fuerzas Armadas de Ucrania disfrazados de supermercados, silos de cereales, instalaciones portuarias o contra zonas donde se alojaban soldados del régimen de Kiev o mercenarios extranjeros en hoteles, albergues y centros recreativos. Ni que decir tiene que la verdad siempre salía a la luz más tarde, ya fuera mediante vídeos de detonaciones de municiones publicados en las redes sociales por ucranianos o por las numerosas esquelas de militantes y nacionalistas liquidados que aparecían en las mismas redes.

Sin embargo, hoy nuestros colegas occidentales no han encontrado siquiera justificaciones tan poco convincentes como aquellas. Pero para ellos es importante mantener candente la cuestión ucraniana en el Consejo de Seguridad por todos los medios necesarios, y para ello tienen que conseguir que nos reunamos en este Salón de vez en cuando, aunque parezca cínico si tenemos en cuenta que los mismos países siguen negándose a ver la verdadera catástrofe humanitaria que se desarrolla ante sus ojos y que está causando Israel en la Franja de Gaza, donde, durante los dos últimos meses, según el Secretario General, han muerto más niños que en ningún otro conflicto desde que asumió el cargo. Incluso dijo que Gaza es un cementerio de niños. No obstante, según la retorcida lógica de los países occidentales, eso no es motivo para debatir la cuestión en el Consejo de Seguridad, ya que les perjudica en términos geopolíticos y afea a su aliado estratégico. Por lo tanto, prefieren que nos reunamos en el Consejo de Seguridad para hablar de Ucrania, con el fin de vituperar a Rusia, o de Siria, con el fin de pronunciar discursos antisirios, que es lo que ocurre durante las sesiones del Consejo, totalmente inútiles pero que se celebran periódicamente, sobre la cuestión química siria.

A los Estados Unidos y sus aliados les importan un bledo los ucranianos, como ya quedó patente en abril del año pasado, cuando el entonces Primer Ministro británico Boris Johnson y el Jefe del Pentágono estadounidense, Lloyd Austin, convencieron arrogantemente al jefe del régimen de Kiev de que no firmara un proyecto de tratado de paz con Rusia que ya había sido rubricado. Ahora Kiev está dándose cabezazos contra la pared al darse cuenta de que Ucrania ya no puede obtener unas condiciones tan favorables para la paz. Y mucha gente ya está admitiendo abiertamente lo obvio, que es que para evitar la debacle que se avecina, lo único que tenía que hacer el régimen de Kiev era cumplir los acuerdos de Minsk y comportarse con sus propios ciudadanos como cualquier Estado normal con pretensiones democráticas, es decir, dejar de bombardearlos y matarlos y concederles los mismos derechos que a los demás ciudadanos de Ucrania a tener una identidad nacional, cultural e histórica.

Sin embargo, como sabemos hoy por muchas fuentes, ese planteamiento no atrajo a los partidarios occidentales del régimen de Zelenskyy, los organizadores del golpe anticonstitucional del Maidán hace casi diez años. Como admitieron la ex Canciller alemana Angela Merkel y el ex Presidente francés François Hollande, no utilizaron la excusa de los acuerdos de

Minsk para armar a Ucrania durante siete años y prepararla para la guerra con Rusia simplemente para que nuestros dos pueblos hermanos pudieran volver a vivir en paz y armonía. Por supuesto, las viejas formas coloniales de hacer las cosas tuvieron sus consecuencias, y nuestros colegas africanos y asiáticos recuerdan bien cómo las antiguas metrópolis europeas enfrentaron entre sí a países vecinos y utilizaron fronteras artificiales para dividir a pueblos enteros, fomentando y provocando guerras y conflictos durante décadas. Nada de la conducta que mostraron durante aquellos tiempos ha cambiado esencialmente, ni en África ni en Ucrania, a la que llevan años preparando para que desempeñe el papel de peón en su lucha geopolítica contra Rusia. Si tenemos en cuenta ese evidente contexto geopolítico, veremos que no hay duda de por qué, según el testimonio del compañero de partido de Zelenskyy, David Arakhamia, divulgado recientemente, Boris Johnson disuadió al jefe de la junta de Kiev de hacer las paces con Rusia con estas notables palabras: “Vayamos a la guerra”. Y el jefe de la diplomacia de la Unión Europea, Sr. Borrell Fontelles, que proclamó que Europa era un jardín floreciente y que tuvo la idea de asignar dinero para la guerra con cargo al denominado Fondo Europeo de Apoyo a la Paz, también dijo en abril del año pasado que “[e]sta guerra debe ganarse en el campo de batalla”.

Y así Ucrania empezó a luchar y a difundir eslóganes occidentales delirantes sobre la necesidad de infligir una derrota estratégica a Rusia. Ahora ya ha llegado a un punto en el que se está quedando sin soldados, a los que el régimen de Zelenskyy ha estado arrojando sin piedad a la denominada picadora de carne. Los ucranianos llevan mucho tiempo llamando a la movilización “movilización de la muerte”, el reclutamiento para el cementerio. Allí nadie quiere encontrarse con una muerte segura y sin sentido, hasta el punto de que la edad media de las personas movilizadas se acerca ya a los 50 años. Y justo el otro día, según informaron los medios de comunicación ucranianos, terminó su entrenamiento la primera tanda de huérfanos de 17 años movilizadas en el centro de entrenamiento de reservistas de Haimadatska Sich. Al parecer, debían utilizarse exclusivamente en las zonas de retaguardia de la provincia de Járkov, en la 103ª brigada de defensa territorial. Sin embargo, como de costumbre, las autoridades ucranianas mintieron a todo el mundo, y uno de los huérfanos murió en el frente el 3 de diciembre, según publicó el director del orfanato en las redes sociales. En resumen, Zelenskyy y sus asociados ya están creando una especie de Juventudes Hitlerianas, como hizo el cabecilla del Tercer Reich antes

de su inevitable e ignominioso final en mayo de 1945. Cabe señalar que la agonía del régimen de Kiev y de su Führer se está haciendo tan evidente que sus asociados han empezado a pelearse por el poder, pisoteándose como cangrejos en un cubo, y se están distanciando de su líder. Por ejemplo, en las dos últimas semanas, prácticamente todas las personas próximas a Zelenskyy han venido alertando a los medios de comunicación de que en Ucrania se está gestando una dictadura brutal, hay una corrupción galopante, se cometen errores de cálculo fatales en el ámbito militar y, en general, las cosas van en la dirección equivocada. Nosotros mismos llevábamos tiempo hablando de ello en las sesiones del Consejo de Seguridad, pero ahora escuchamos continuamente esas afirmaciones en boca de agentes de Ucrania, como el Sr. Arakhamia antes mencionado; el Sr. Arestovych, que es un antiguo asesor de Zelenskyy, y el alcalde de Kiev, Sr. Klitschko. También se están multiplicando las críticas contra la descarada anarquía promovida por Zelenskyy y su camarilla con la intención de destruir el cristianismo ortodoxo canónico en Ucrania.

Empezamos a preguntarnos cuándo reconocerán por fin nuestros colegas occidentales que esto es también evidente. Con una tenacidad digna de mejor causa, continúan volcando el dinero de sus contribuyentes en el régimen criminal y totalmente corrupto de Kiev. Algunos empiezan poco a poco a ver la luz, pero esa no es aún la tendencia general. Por este motivo, hemos propuesto dedicar otra sesión del Consejo de Seguridad, el 11 de diciembre, a abordar el modo en que el constante suministro de armas occidentales a Ucrania afecta a las perspectivas de lograr una solución pacífica de la crisis ucraniana. Teniendo en cuenta que en los próximos días se cumplirá el décimo aniversario de las manifestaciones del Maidán en Kiev, tras las cuales Ucrania, gracias a los esfuerzos de los Estados Unidos y sus aliados, adoptó un rumbo fatal que no se ajustaba a sus intereses nacionales, el 8 de diciembre tenemos también previsto celebrar una reunión extraoficial, con arreglo a la fórmula Arria, en la que participarán algunos de los protagonistas de aquellos trágicos acontecimientos.

Para concluir, en vista de que hoy, al igual que en otra sesión anterior similar, varias delegaciones occidentales mencionaron el tema del mal llamado acuerdo de los cereales y llegaron al punto de acusar a Rusia prácticamente de haber provocado una hambruna en Ucrania, quisiera señalar lo siguiente: si los ucranianos estuvieran realmente en una situación tan penosa como la que quieren pintar los países occidentales, posiblemente Kiev no estaría exportando cantidades tan enormes de cereales desde ese

país. Según las estimaciones de los expertos, en 2022 y 2023 se exportaron casi 50 millones de toneladas de cereales desde una Ucrania supuestamente “hambrienta”. Entre enero y agosto, se vendieron productos alimentarios por valor de 14.600 millones de dólares: principalmente cereales, en particular trigo y maíz. Tengo una pregunta: ¿cómo encaja esa tendencia con las afirmaciones de nuestros colegas occidentales sobre un presunto nuevo Holodomor en ese país? Al parecer, de ser eso cierto, serían los países occidentales los que habrían contribuido a ese Holodomor, al presionar a Kiev para que suministre cereales a los países ricos y bien alimentados de la Unión Europea. En ese caso, los camioneros de países de Europa Oriental que bloquean en la frontera a los camiones que transportan cereales ucranianos habrían estado luchando contra tal Holodomor al impedir que esos productos alimentarios salieran de un país supuestamente hambriento.

En cuanto a las perspectivas de retomar la Iniciativa del Mar Negro, hemos expresado con claridad nuestra posición en numerosas ocasiones. Por culpa de ese proyecto, fuimos engañados tanto por el régimen de Kiev, que usó la Iniciativa para atacar objetivos rusos directamente desde los corredores humanitarios, como por los países occidentales, que no respetaron ninguno de los elementos del memorando suscrito entre Rusia y las Naciones Unidas y reconocido como parte integral del acuerdo. Mientras no se respete ese memorando y no tengamos garantías de que Occidente y el régimen de Zelenskyy cumplirán debidamente las disposiciones de la Iniciativa, su reactivación queda descartada.

**Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*):** Doy las gracias al Subsecretario General Jenča y al Director Rajasingham por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Condenamos enérgicamente los recientes ataques contra Kiev, los más intensos desde el comienzo de la guerra, así como el brutal bombardeo de la ciudad de Khersón realizado por Rusia el domingo. Son solo dos ejemplos de los ataques más recientes, que se vienen sucediendo a diario.

Esos ataques contra infraestructura civil tienen como principal objetivo infligir aún más sufrimientos al pueblo ucraniano y constituyen una violación grave del derecho internacional. Deben terminar de inmediato. Una vez más, expresamos nuestro pleno apoyo a los procesos en curso encaminados a asegurar la rendición de cuentas por esas infracciones. Todos los agresores y sus cómplices deben rendir cuentas.

Malta sigue gravemente preocupada por la especial repercusión de la agresión rusa contra Ucrania sobre los

niños. Los casos de matanzas y mutilaciones, así como los ataques contra escuelas y hospitales, alcanzan proporciones inéditas. Exhortamos a Rusia a que ponga fin a los ataques contra escuelas y hospitales y contra zonas pobladas, permita el acceso de las Naciones Unidas y de los agentes humanitarios a todos los territorios y apruebe y aplique un plan de acción encaminado a hacer cesar y prevenir las violaciones graves contra los niños.

La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania continúa agravando la seguridad alimentaria mundial. La retirada de Rusia de la Iniciativa del Mar Negro, así como la campaña rusa de ataques sistemáticos contra infraestructura portuaria y de almacenamiento de cereales de Ucrania, están socavando los medios de subsistencia de los ucranianos, desestabilizando la economía internacional e instrumentalizando los alimentos.

Las necesidades humanitarias de Ucrania se deben a las consecuencias de la invasión rusa. En estos momentos, una de cada cinco familias ucranianas se encuentra en situación de hambre, siendo las más afectadas las comunidades dedicadas a la agricultura y la producción de alimentos. Los campos de cultivo ucranianos pueden estar contaminados por restos de guerra, lo que impide recoger las cosechas. Como acabamos de escuchar en las exposiciones, el invierno no hará sino empeorar las difíciles condiciones humanitarias existentes en todo el país.

Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, en Ucrania se han documentado 31 ataques contra instalaciones cruciales para la producción y exportación de cereales. Estas acciones han causado daños considerables a más de 160 instalaciones de carácter civil y han destruido más de 300.000 toneladas de cereales.

Debido a ello, las exportaciones de cereales ucranianos a países de Asia, África y Europa se han reducido en unos 3 millones de toneladas mensuales. Todo ello agrava la crisis alimentaria mundial e inflige aún más sufrimientos a comunidades que ya experimentaban un acceso insuficiente a los alimentos. En el marco de la respuesta de la Unión Europea, las rutas solidarias seguirán facilitando el tránsito y la exportación por vía terrestre a los mercados mundiales, lo que hasta el momento ha permitido exportar más de 57 millones de toneladas de productos agrícolas ucranianos.

La seguridad, la estabilidad y la libertad de navegación en el mar Negro son cruciales para una exportación de cereales sostenible. Ha habido amenazas de ataque contra buques de carga en los puertos del mar Negro, y el mes pasado se registraron varios incidentes

con buques civiles en los que hubo víctimas mortales. Estas acciones menoscaban gravemente la seguridad del transporte marítimo y frenan las actividades comerciales. Una vez más, instamos a Rusia a que respete plenamente sus obligaciones internacionales y garantice la libertad de navegación en el mar Negro.

En conclusión, subrayamos una vez más nuestra convicción de que Rusia debe poner fin de inmediato a todas las hostilidades con miras a garantizar una paz justa y duradera. Lo que es más importante: debe retirar de manera completa e incondicional a todas sus fuerzas y sus equipos militares de todo el territorio comprendido dentro de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente.

**Sra. Matar** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Ante todo, quiero dar las gracias a los exponentes por sus detalladas intervenciones.

Pronto se cumplirán dos años de guerra en Ucrania, y no se vislumbra una solución pacífica que pueda poner fin al sufrimiento del pueblo ucraniano y a la dura crisis humanitaria ocasionada por el conflicto.

La gravedad de la situación se pone de manifiesto en la existencia de más de 3,5 millones de desplazados internos y casi 6 millones de personas que han buscado refugio en otros países. Todos ellos han padecido grandes sufrimientos en su búsqueda de seguridad y protección. Eso se suma a la matanza de miles de personas, la división de familias y la separación de los niños de sus padres. Más de 17 millones de personas necesitan ayuda humanitaria. También lamentamos que los actuales combates hayan llevado a la evacuación de civiles, incluidos niños, de Donetsk y otras zonas.

Las repercusiones a largo plazo de este conflicto, especialmente sobre los niños, también son preocupantes: 3.800 centros educativos han sido dañados o destruidos, 5 millones de niños han visto interrumpida su educación y solo el 30 % de los niños ucranianos asiste a la escuela a tiempo completo. Eso significa que toda una generación corre el riesgo de perder su derecho a la educación, lo que dificulta su adquisición de las competencias y capacidades que les habilitaría para participar activamente en la construcción y el desarrollo de sus comunidades en el futuro.

Los graves daños sufridos por las infraestructuras básicas en Ucrania suscitan una mayor preocupación por las condiciones de vida de la población civil y su acceso a los servicios básicos, especialmente durante la actual temporada invernal.

Subrayamos también la protección especial que, en virtud del derecho internacional humanitario, se concede al personal médico y humanitario dedicado exclusivamente a tareas médicas. Esa protección se extiende a sus medios de transporte, así como a hospitales y otros centros médicos.

En ese contexto, lamentamos que la ayuda de emergencia de una organización no gubernamental resultara dañada durante el ataque perpetrado el 4 de diciembre en Khersón. También nos preocupan los ataques continuos contra instalaciones sanitarias en Ucrania, especialmente cerca de las primeras líneas. Según la Organización Mundial de la Salud, más de la mitad de los ataques dirigidos contra centros sanitarios de todo el mundo entre febrero y octubre se produjeron en Ucrania. Aunque las cifras cambiarán al añadirse los ataques lanzados contra los establecimientos de salud en la Franja de Gaza, eso no cambia la realidad preocupante de la situación en Ucrania. Por lo tanto, exigimos que todas las partes en conflicto de todo el mundo cumplan el derecho internacional humanitario, independientemente de quién lo viole, contra quién y dónde tenga lugar la violación.

Los conflictos armados en todo el mundo han alcanzado su punto álgido. El sufrimiento de la población civil ha superado lo que se puede tolerar o contener. Cada vez es más urgente intensificar nuestros esfuerzos internacionales para encontrar un camino en pos de la paz en Ucrania y en otros países afectados por conflictos. La diplomacia, el diálogo y las soluciones políticas deben seguir siendo la primera y única opción para resolver las diferencias y acabar definitivamente con el sufrimiento de la población.

En consecuencia, los Emiratos Árabes Unidos instan a todas las partes a que colaboren para poner fin a la guerra y alcanzar la paz, y están dispuestos a apoyar todos los esfuerzos serios que se hagan con ese fin. Esperamos que llegue el día en que en Ucrania se restablezcan la seguridad y la estabilidad duraderas, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, y se preserven la unidad, la independencia y la integridad territoriales de Ucrania.

**El Presidente:** A continuación, formularé una declaración en calidad de representante del Ecuador.

Agradezco la exposición informativa del Subsecretario General Miroslav Jenča, así como del Director de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, Sr. Ramesh Rajasingham.

Reconozco la presencia del Representante Permanente de Ucrania, así como de los representantes de las delegaciones de la Unión Europea, Dinamarca, Polonia y Letonia.

Destacamos una vez más la extraordinaria labor de OCHA en el transcurso de este año 2023. Además del deterioro de la situación humanitaria en Ucrania, hemos visto crecer las emergencias humanitarias en otras crisis en todo el mundo, incluyendo en mi propia región, así como es el caso de Haití, o en Oriente Medio, como es el caso de Gaza.

La reunión de hoy nos ha permitido conocer información actualizada sobre el impacto severo que la agresión militar contra Ucrania sigue teniendo a poco menos de tres meses de cumplir dos años. Insistimos en la necesidad de que las partes respeten irrestrictamente sus obligaciones que se derivan del derecho internacional humanitario, incluyendo los principios de distinción, proporcionalidad y precaución. Llamamos a las partes, además, a proteger a los trabajadores humanitarios y, en particular, llamamos a la Federación de Rusia a facilitar el acceso humanitario seguro en las zonas bajo su ocupación temporal, más aún cuando se acerca el invierno y la población sufre la falta de acceso a servicios básicos, incluyendo agua, saneamiento y servicios de salud.

Lamentamos que desde la suspensión de la Iniciativa del Mar Negro se hayan incrementado los bombardeos sobre ciudades portuarias de Ucrania e infraestructuras de carga de los cereales. Recordamos la necesidad de protección y seguridad marítima, y, en particular, la obligación de respetar la integridad de las embarcaciones civiles. Llamamos a la preservación de los sistemas de alimentos y de abastecimiento de agua, y recordamos la prohibición existente de atacar, destruir, sustraer o inutilizar los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil, incluyendo bienes agrícolas y cosechas. Como ya lo ha expresado mi delegación, el impacto que esta guerra tiene sobre la agricultura y los medios de subsistencia rurales en Ucrania es crítico, con decenas de miles de millones de pérdidas para los hogares, destrucción de maquinaria y equipo, instalaciones de almacenamiento, cultivos, insumos y tierras agrícolas.

Por otro lado, nos preocupa de manera particular la situación de las niñas y los niños, tanto aquellos que huyeron de la guerra y se encuentran en situación de desplazados, o de refugiados, como de aquellos que viven a diario la situación de violencia, con falta de acceso a servicios de salud y educación, lo que también se exacerbará con el invierno. También seguimos atentos a la situación de los menores que fueron transferidos y llamamos a que se protejan sus derechos y se facilite su devolución.

Finalmente, hacemos un llamado firme para que este Consejo reitere su respaldo a las labores del Secretario

General. Esa labor seguirá siendo indispensable tanto en el plano humanitario como en los esfuerzos por acercarnos hacia una paz justa y duradera, sobre la base de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, incluyendo, particularmente, el de la integridad territorial.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Doy la palabra al representante de Ucrania.

**Sr. Kyslytsya (Ucrania):** Reconozco la presencia del representante de Putin en el asiento permanente de la Unión Soviética.

Desde que inició la invasión a gran escala, hemos documentado más de 114.000 casos de violación de las leyes y costumbres de la guerra en el territorio ucraniano por parte de su país. Su número de víctimas sigue creciendo día a día, añadiendo nuevas páginas notorias en la historia vergonzosa de la agresión rusa contra Ucrania.

En particular, el 2 de diciembre apareció en Internet un vídeo que mostraba a las tropas rusas matando a dos militares ucranianos inmediatamente después de que se habían rendido. Atrapados y sin municiones, estos soldados ucranianos estaban desarmados y señalaron claramente su intención de rendirse. A pesar de ello, fueron asesinados a tiros por los ocupantes rusos, que nunca se han considerado obligados por los Convenios de Ginebra. Las fuerzas armadas ucranianas confirmaron la autenticidad del vídeo, filmado con un dron, cerca del pueblo de Stepovoye, en la región de Donetsk. La Fiscalía de la región de Donetsk abrió una investigación sobre la violación de las normas y costumbres de la guerra.

Esta no es la primera ejecución de prisioneros de guerra ucranianos, y ya llamamos la atención del Consejo de Seguridad sobre otros crímenes atroces, incluido el asesinato de soldados ucranianos capturados después de torturas crueles e inhumanas. Recordamos la masacre de los prisioneros de guerra ucranianos en la colonia penal de Olénivka en julio de 2022. El envío de Putin intentó descargar la responsabilidad de este crimen sobre Ucrania refiriéndose a la típica línea propagandística sobre “ucranianos matando a ucranianos”.

A pesar de los impedimentos de Rusia para obtener información sobre el terreno, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos finalmente pudo concluir que el grado de daño no era característico del impacto de ataque de los misiles del sistema de lanzamiento de cohetes de artillería de alta movilidad. Fue necesario más de un año para que las Naciones Unidas

finalmente expusieran la mentira que Rusia produce a escala industrial en este Salón y más allá.

A medida que nos acercamos al próximo aniversario de la agresión rusa y la invasión a gran escala de Ucrania, quedan menos dudas de que su objetivo final es la eliminación del Estado ucraniano y de la nación ucraniana. El terrorismo diario con misiles y drones que afecta a todo el país es un elemento importante de esta política deliberada de genocidio.

Con la llegada del invierno, Rusia intensifica sus bombardeos. Solo el 25 de noviembre, Rusia lanzó 75 drones de origen iraní y 1 misil KH-59. Desde aquel día, Rusia usó 272 drones y 21 misiles KH-59 y S-300 para bombardear a Ucrania. Nuestras fuerzas de defensa aérea hicieron un trabajo increíble al interceptar el 81 % de estos objetivos en el aire. En particular, 225 vehículos aéreos no tripulados y 5 misiles fueron derribados. Sin embargo, el resto de los misiles y drones no derribados trajeron muerte y destrucción a los ucranianos, sus hogares y su infraestructura civil. Las ciudades y los pueblos que se encuentran cerca de la línea del frente y están dentro del alcance de la artillería rusa son los más afectados por el sufrimiento.

El 30 de noviembre, Rusia atacó con seis misiles S-300 la aldea de Novohrodivka y otras dos aldeas del distrito de Pokrovsk, en la región de Donetsk, que destruyeron, en particular, un edificio residencial de varias plantas. Inmediatamente, se confirmó la muerte de dos personas, mientras que una familia entera —una niña de 8 años y sus padres— fue declarada desaparecida. Lamentablemente, el lunes, el cuerpo de la niña fue encontrado entre los escombros. Las operaciones de búsqueda de sus padres entre los escombros aún continúan. Es otra tragedia sangrienta traída por Rusia a Donbás, otra familia “liberada” de la vida por Rusia.

La ciudad de Khersón está expuesta al fuego de la artillería rusa casi todos los días. El 3 de diciembre, un ataque de artillería pesada alcanzó un edificio residencial y dos instituciones médicas, y mató a una mujer e hirió a otras cuatro personas. El 5 de diciembre, la infraestructura civil de Khersón volvió a estar bajo ataque ruso. Dos residentes locales perdieron la vida y otros seis resultaron heridos. Entre los heridos, se encontraban cuatro médicos, cuando los misiles rusos golpearon nuevamente el centro médico. En los 11 meses de este año, se registraron 59.000 bombardeos de zonas residenciales en 24 regiones de Ucrania. La mayoría de los ataques se llevaron a cabo en las regiones de Zaporizhzhia, Khersón, Donetsk, Khárkiv, Sumy y Chernihiv.

Como resultado, 2.000 personas perdieron la vida y 11.000 resultaron heridas.

Los niños se encuentran entre los más afectados. Desde el inicio de la invasión a gran escala, al menos 512 niños ucranianos murieron y 1.152 resultaron heridos. Reitero que estas cifras no incluyen las víctimas en los territorios ocupados temporalmente, donde el número de víctimas podría ser significativamente mayor. Los niños ucranianos están perdiendo la vida y la salud. La agresión rusa los ha despojado de su infancia. Los bombardeos rusos interrumpen su acceso a la educación regular y a las actividades de ocio.

Además, quienes permanecen en los territorios ocupados se enfrentan a la amenaza de secuestro y deportación ilegal a Rusia. El regreso y la repatriación de los niños ucranianos que han sido deportados ilegalmente o desplazados por la fuerza por la Federación de Rusia siguen siendo uno de los desafíos más apremiantes. Ucrania insiste una vez más en que todos los niños deben ser devueltos de forma inmediata e incondicional, incluidos aquellos que posteriormente fueron adoptados o transferidos a familias de acogida. Expresamos nuestro profundo agradecimiento a nuestros asociados globales por su papel proactivo y su apoyo inquebrantable a los esfuerzos de Ucrania en esta tarea.

Para consolidar aún más estos esfuerzos internacionales, la reunión inaugural de la coalición internacional para el retorno de los niños ucranianos está prevista para el 8 de diciembre en Kyiv. El objetivo principal es reforzar la misión de Ucrania de llevar a sus casas a los niños deportados y desplazados por la fuerza. Además, la coalición pretende emprender proyectos y compromisos específicos que garanticen la repatriación, la rehabilitación y la integración seguras de los niños afectados. Agradecemos a todos los países que ya se han unido a la coalición y alentamos a otros a apoyar esta iniciativa vital.

Hemos subrayado constantemente que la presencia de la delegación rusa en este Salón sigue siendo el principal obstáculo que impide la capacidad del Consejo de Seguridad para llevar a cabo eficientemente los esfuerzos que se le han encomendado para restablecer la paz y la seguridad internacionales. De hecho, la presencia de la Rusia de Putin se ha convertido en un desafío común para la eficacia de los marcos internacionales. Le da a Rusia más poder para instigar conflictos en diferentes países y provocar crisis globales. Por lo tanto, esto no debe continuar.

Por eso, la destitución del Estado agresor debe considerarse como una reacción natural de las organizaciones

internacionales destinadas a desintoxicar el ambiente de trabajo y asegurar capacidades para cumplir con las actividades encomendadas. Este proceso comenzó casi inmediatamente después de la invasión a gran escala, cuando se aprobó la decisión sobre la membresía de Rusia en el Consejo de Derechos Humanos (resolución ES-11/3 de la Asamblea General), y ya está en marcha. Rusia no ha sido bien recibida en el Consejo Ejecutivo de la UNESCO, la Corte Internacional de Justicia, la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas ni la Organización Marítima Internacional.

Ha llegado el momento de un debate serio sobre la presencia de los delegados de Putin en este Salón. Si bien todos reconocemos la necesidad de reformar el Consejo de Seguridad, debemos reconocer que todos los esfuerzos serán inútiles si se permite al Estado agresor disfrutar de los derechos de un miembro permanente. La comunidad de las Naciones Unidas está deliberando ahora sobre el enfoque de la próxima Cumbre del Futuro. Nuestra disposición común para cumplir la misión de derrotar al mal no solo determinará el éxito de la Cumbre, sino que también moldeará el futuro mismo, lo que dejaremos a las generaciones venideras. Intentar reconciliarse con el mal, ofrecer concesiones y dejar crímenes y criminales impunes solo significará un resultado: que las generaciones venideras enfrentarán amenazas y sufrimiento en una escala inmensamente mayor. Estoy seguro de que, aparte del propio Estado agresor, nadie aquí presente está interesado en tal resultado. En las consultas del viernes sobre el borrador preliminar del Pacto para el Futuro, Costa Rica emitió una declaración conjunta interregional sobre derechos humanos en nombre de 71 Estados Miembros. Fue un poderoso mensaje de una visión de futuro basada en la dignidad, la justicia y los derechos humanos para todos. ¿Y cómo podríamos convertir esta visión en realidad sin abordar la cuestión de la violación de los derechos humanos por parte de un país que ocupa un asiento permanente en el Consejo?

Tengo el honor de concluir mi discurso con las palabras de hoy del Presidente de Ucrania.

“6 de diciembre: Día de las Fuerzas Armadas de Ucrania. Día de los fuertes. Día de los valientes. Día de los invencibles. Hombres y mujeres, guerreros, héroes. Todos los que siguen defendiendo al Estado, y todos aquellos que dieron su vida para no entregar a Ucrania. Vale la pena pensar en este silencio. Recordar. Darse cuenta. Hace 651 días, una mañana como la de hoy. ¡Qué ruidoso fue! Mucha gente tuvo miedo. Pero el miedo perdió. Y ahora

todo el mundo ha oído hablar de nosotros. ¡Qué difícil era entonces! ¡Y qué descarado es ahora!”.

**El Presidente:** Tiene ahora la palabra la representante de Dinamarca

**Sra. Lassen (Dinamarca) (habla en inglés):** Tengo el honor de intervenir en nombre de los cinco países nórdicos: Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y mi propio país, Dinamarca. Agradecemos a la Presidencia la oportunidad de dirigirnos al Consejo, y a los exponentes por compartir sus importantes actualizaciones.

La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania sigue causando un sufrimiento inconmensurable y agravando la ya desesperada situación humanitaria en Ucrania. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios prevé que el 40 % de la población ucraniana —alrededor de 15 millones de personas— necesitará asistencia humanitaria en 2024. Los países nórdicos piden un acceso humanitario pleno, seguro y sin obstáculos, que incluya las zonas ocupadas por Rusia.

Los ataques indiscriminados de Rusia contra civiles e infraestructura civil, incluidos agentes e instalaciones humanitarias, están estrictamente prohibidos por el derecho internacional humanitario y deben cesar. Con la llegada del invierno, los ataques de Rusia a la infraestructura energética ucraniana son motivo de gran preocupación. Por desgracia, Ucrania no es el único lugar donde se están produciendo ataques contra la población y la infraestructura civiles. Reiteramos la importancia de garantizar la protección de todos los civiles en todo momento, en consonancia con el derecho internacional humanitario.

La guerra de agresión de Rusia sigue creando inestabilidad en los mercados mundiales de cereales. Al bombardear la infraestructura agraria ucraniana y las instalaciones de exportación de grano, Rusia está usando los alimentos como armas, en contravención del derecho internacional humanitario. Es fundamental garantizar un transporte seguro para las exportaciones de alimentos desde Ucrania, y nos complace comprobar que el corredor del mar Negro, creado y gestionado por Ucrania, está funcionando para mantener la seguridad alimentaria mundial. Los países nórdicos también acogen con satisfacción la ampliación de la iniciativa “Cereales de Ucrania” y apoyan la iniciativa de los corredores solidarios de la Unión Europea. Nos comprometemos a seguir apoyando la prestación de asistencia alimentaria humanitaria en todo el mundo y a colaborar con los países asociados en la construcción de una seguridad alimentaria a largo plazo.

Los países nórdicos desean reiterar su más enérgica condena de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania. Seguiremos apoyando los esfuerzos internacionales destinados a garantizar la plena rendición de cuentas por todos los crímenes cometidos en Ucrania y contra Ucrania. El hecho de que Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, siga librando una guerra ilegal y brutal plantea graves problemas que trascienden las fronteras ucranianas. Pone en tela de juicio la eficacia y legitimidad del Consejo y la Carta y afecta a los medios de subsistencia y a la seguridad alimentaria y energética en todo el mundo. Apoyamos la fórmula de paz de Ucrania y acogemos con satisfacción el creciente apoyo mundial a los esfuerzos diplomáticos para alcanzar una paz justa, duradera y general en Ucrania, basada en los principios de la Carta y en el respeto de la soberanía y la integridad territorial del país.

Por último, reafirmamos nuestro apoyo incondicional a Ucrania y nuestra determinación de paliar las consecuencias mundiales de la agresión de Rusia contra Ucrania. Rusia debe retirar de inmediato y sin condiciones sus efectivos militares del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

**El Presidente:** Doy ahora la palabra a la representante de Polonia.

**Sra. Skoczek (Polonia) (habla en inglés):** Ante todo, permítaseme dar las gracias a la Presidencia del Ecuador por mantener la situación humanitaria en Ucrania en el orden del día del Consejo mediante la convocación de la importante sesión de hoy. También doy las gracias a los exponentes por sus declaraciones.

Polonia suscribe la declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea. Ucrania lleva casi diez años, desde abril de 2014, haciendo frente a la agresión rusa, que ha provocado gran cantidad de bajas civiles y enormes daños materiales. Polonia siempre ha condenado la agresión continuada de Rusia contra Ucrania, que contraviene manifiestamente la Carta de las Naciones Unidas. Sus repercusiones están teniendo graves consecuencias para la seguridad mundial y regional. Deploramos los ataques y pedimos que se rindan cuentas por las violaciones del derecho internacional cometidas en Ucrania por la Federación de Rusia.

Polonia ha apoyado a Ucrania desde el principio de la guerra y seguirá haciéndolo, pues está convencida de que es lo correcto. Nuestro apoyo se basa en tres pilares: acoger y prestar asistencia a la mayor comunidad de refugiados ucranianos; actuar como centro de transferencia de la ayuda humanitaria internacional, entre otras cosas,

como centro de evacuaciones médicas y del Mecanismo de Protección Civil de la Unión Europea; y enviar directamente asistencia humanitaria a Ucrania. Mientras hablamos, más de 17,6 millones de personas necesitan distintos tipos de asistencia humanitaria en Ucrania. En este sentido, acogemos con satisfacción el plan de respuesta invernal de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios para hacer frente a las necesidades humanitarias exacerbadas por el frío del invierno en Ucrania.

No faltan crisis humanitarias en el mundo, muchas de ellas causadas por desastres naturales o inducidas por el cambio climático. Muchas de ellas eran inevitables, si bien era imposible prepararse para afrontarlas. Es necesaria gran cantidad de recursos para mitigarlas y socorrer a las poblaciones afectadas. Sin embargo, ese no es el caso de Ucrania. Sus gentes son conocidas por su hospitalidad y generosidad. Podrían sumarse a los esfuerzos mundiales y contribuir a la prestación de asistencia a las personas que necesitan ayuda humanitaria. Los cereales ucranianos han sido un alimento básico de cientos de millones de personas en todo el mundo. Sin embargo, la agresión rusa hizo que los ucranianos pasaran de ser proveedores a ser receptores de ayuda. A pesar de ello, han luchado para hacer ambas cosas: defenderse y sobrevivir mientras abastecían de alimentos a los demás. Lo están haciendo porque Ucrania siempre ha sido un miembro responsable de la comunidad internacional. Por ello, redundan en el interés de la comunidad internacional seguir apoyando a Kyiv y, al mismo tiempo, presionar a los agresores. Nuestra determinación de ayudar a los necesitados no debe disminuir con el tiempo, sino todo lo contrario. Debemos demostrar a Rusia que sus intentos de abatirnos están fracasando.

**El Presidente:** Doy ahora la palabra a la Sra. Samson.

**Sra. Samson (habla en inglés):** Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros. Hacen suya esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova y Bosnia y Herzegovina, países candidatos; y Georgia, posible candidato; así como Andorra, Mónaco y San Marino.

Agradezco a la Presidencia ecuatoriana la oportunidad de dirigirme al Consejo. También quiero dar las gracias a los exponentes y, por su conducto, a todo el personal de las Naciones Unidas que trabaja incansablemente en Ucrania para ayudar a su población en estos momentos tan difíciles.

Para comenzar, deseo reiterar una vez más la firme condena de la Unión Europea a la guerra de agresión de

Rusia contra Ucrania, que constituye una violación manifiesta de la Carta de las Naciones Unidas. También reitero nuestro apoyo inquebrantable a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, así como a su derecho de legítima defensa inherente. Quisiera centrarme en dos aspectos. En primer lugar, los atentados de Rusia contra la infraestructura crítica ucraniana son inaceptables y deben cesar; y, en segundo lugar, la Unión Europea participa plenamente en los esfuerzos por paliar las consecuencias humanitarias de la agresión rusa.

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha confirmado que, hasta la fecha, más de 10.000 civiles han muerto y más de 18.500 han resultado heridos desde que Rusia inició su invasión a gran escala de Ucrania. Ucrania ha informado de que se han destruido 365 centros educativos y al menos 3.428 han sufrido daños. Hace dos semanas, en este Salón (véase S/PV.9483), las Naciones Unidas facilitaron una extensa lista de los ataques aéreos de Rusia en toda Ucrania y advirtieron de que los ataques contra la población y la infraestructura civiles podrían seguir intensificándose de cara al invierno, con efectos nefastos para millones de ucranianos. ¿Y cómo respondió Rusia al respecto? En el Día de Recordación del Holodomor, lanzó su mayor ataque con drones hasta la fecha contra Kyiv, y ha vuelto a intensificar los ataques contra la red energética de Ucrania, mientras las temperaturas descienden por debajo del punto de congelación.

Los ataques aéreos sistemáticos de Rusia contra bienes de carácter civil e infraestructura crítica en Ucrania son inaceptables y deben cesar. Estos ataques intencionados contra la población y la infraestructura civiles se suman al creciente número de pruebas de crímenes de guerra, según ha informado la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania. Rusia y sus dirigentes deben rendir cuentas plenamente por librar una guerra de agresión contra Ucrania y por cometer otros crímenes considerados muy graves en virtud del derecho internacional.

Los Estados miembros de la Unión Europea han proporcionado protección temporal a 4 millones de refugiados ucranianos que huyen de la agresión rusa. Ante los continuos ataques rusos, estamos intensificando la prestación de asistencia a Ucrania en los ámbitos humanitario y de protección de civiles con equipos como generadores, transformadores de energía, estaciones móviles de calefacción y equipos de alta tensión e iluminación, entre otras cosas, para ayudar a Ucrania y a su pueblo a afrontar otro invierno en guerra.

Según el plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas para 2023, 11,1 millones de personas se encuentran en situación de inseguridad alimentaria en Ucrania. Se trata de un país que, antes de la agresión rusa, era el granero del mundo y producía alimentos para más de 400 millones de personas en todo el mundo. Condenamos enérgicamente la destrucción y apropiación ilegal por parte de Rusia de la producción agrícola de Ucrania. Como respuesta, la Unión Europea ha aumentado su ayuda, aportando 785 millones de euros para apoyar a los más vulnerables de Ucrania, en particular en las zonas de difícil acceso. De esa manera, se permitirá a nuestros asociados humanitarios prestar servicios esenciales, como asistencia en efectivo, alimentos, agua, refugio, atención sanitaria, apoyo psicosocial y protección. Garantizar el acceso humanitario es fundamental, por lo que pedimos a Rusia que garantice el acceso seguro y sin trabas de la ayuda humanitaria a todas las zonas bajo su control temporal. Encomiamos los valerosos esfuerzos de las organizaciones humanitarias y su personal para prestar asistencia a pesar del entorno sumamente hostil.

En la actualidad, Ucrania es el país del mundo con mayor presencia de minas. La contaminación con minas terrestres y restos de guerra abandonados por las fuerzas armadas rusas no solo supone un enorme obstáculo para las labores de socorro y entrega de ayuda, sino también una grave amenaza a la vida de los civiles, en particular los niños.

Las consecuencias humanitarias de la agresión rusa no se limitan a Ucrania. Los ataques deliberados contra las instalaciones ucranianas de almacenamiento y exportación de cereales, así como sus acciones para obstaculizar la libertad de navegación en el mar Negro, demuestran que Rusia sigue usando los alimentos como armas y socavando deliberadamente la seguridad alimentaria mundial. Subrayo la importancia de garantizar la seguridad, la estabilidad y la libertad de navegación en el mar Negro, que resulta vital para facilitar la exportación sostenible de cereales.

La Unión Europea apoya todos los esfuerzos, incluidos los de las Naciones Unidas, para facilitar las exportaciones de cereales y otros productos agrícolas ucranianos a los países más necesitados, principalmente de África y Oriente Medio. Destacamos el uso cada vez más frecuente del corredor del mar Negro, gestionado por las autoridades ucranianas, que ha permitido exportar 5 millones de toneladas de productos agrícolas desde su creación en agosto. La Unión Europea acogió con satisfacción la prórroga, el 25 de noviembre, de la

iniciativa “Cereales de Ucrania”, a la que la Comisión Europea contribuirá con 50 millones de euros para reparar la infraestructura portuaria ucraniana. También estamos potenciando la capacidad de los corredores solidarios de la Unión Europea para facilitar el tránsito y la exportación por vía terrestre a los mercados mundiales, que hasta ahora han hecho posible la exportación más de 57 millones de toneladas de productos agrícolas ucranianos. Además, la Unión Europea seguirá dando una respuesta ambiciosa a la inseguridad alimentaria mundial.

Para concluir, insisto en que la Unión Europea seguirá prestando un firme apoyo financiero, económico, humanitario, militar y diplomático a Ucrania y a su pueblo durante el tiempo que sea necesario. Seguiremos intensificando nuestros esfuerzos diplomáticos de acercamiento y cooperación con Ucrania y otros países para garantizar el mayor apoyo internacional posible a una paz justa, duradera y general y a los principios y objetivos clave de la fórmula de paz de Ucrania.

**El Presidente:** Tiene ahora la palabra la representante de Letonia.

**Sra. Pavluta-Deslandes** (Letonia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los tres Estados bálticos, a saber, Estonia, Lituania y mi propio país, Letonia.

En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Presidencia ecuatoriana del Consejo de Seguridad por haber convocado esta sesión y por haberme dado la oportunidad de tomar la palabra. También deseo dar las gracias al Subsecretario General Jenča y al Director Rajasingham por sus exposiciones informativas de hoy.

Los Estados bálticos reiteran una vez más su firme condena de la guerra de agresión no provocada e injustificada de Rusia contra Ucrania, e instan a Rusia a que retire de inmediato, por completo y sin condiciones la totalidad de sus efectivos y equipos militares de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, propiciada por Belarús, es una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Las violaciones cometidas por Rusia generan desconfianza y dudas sobre la credibilidad y eficacia de las Naciones Unidas y del sistema internacional basado en normas. Los dirigentes y el personal militar rusos, así como los criminales y sus cómplices, deben rendir cuentas por todos y cada uno de los crímenes internacionales cometidos en Ucrania y contra ese país. En este sentido,

pedimos la creación de un tribunal internacional especial para garantizar que se haga justicia. No se debe tolerar la impunidad cuando se trata de crímenes de guerra.

La guerra pronto entrará en su tercer año, infligiendo dolor y sufrimiento a la población ucraniana. Mientras la atención mundial se centra cada vez más en la crisis de Oriente Medio, Rusia ha intensificado sus bombardeos contra la población civil ucraniana y sus intentos de destruir infraestructura civil. En las últimas semanas, hemos sido testigos de ataques masivos contra Ucrania y su capital, Kyiv. El 25 de noviembre, en un ataque aéreo que duró seis horas, Rusia lanzó su mayor ofensiva con drones contra Kyiv, y para ello utilizó 75 drones Shahed. Los drones causaron daños graves y cortes en el tendido eléctrico a las puertas del invierno. Lamentablemente, Rusia utilizó tácticas similares el año pasado. Condenamos con firmeza los actos criminales de Rusia en Ucrania para atacar a la población y la infraestructura civiles.

Ese mismo día, el mundo conmemoró el 90º aniversario del Holodomor, y rendimos homenaje a todas las víctimas de aquella hambruna provocada artificialmente. Hoy volvemos a ser testigos de cómo Rusia comete crímenes contra el pueblo ucraniano utilizando los alimentos como arma. Rusia convierte los alimentos en armas al bombardear los almacenes de cereales ucranianos, la infraestructura energética y las rutas comerciales, y cuando contamina las tierras agrícolas de Ucrania y roba descaradamente los cereales ucranianos. La agresión de Rusia contra Ucrania tiene repercusiones mundiales, y la escasez de productos ucranianos se deja sentir especialmente en los países que ya sufren inseguridad alimentaria. Por tanto, debemos aplicar la fórmula de paz de Ucrania para alcanzar conjuntamente los objetivos de seguridad alimentaria y hacer frente a la crisis alimentaria mundial.

Los Estados bálticos reafirman su solidaridad con Ucrania y su disposición a apoyarla política, económica, financiera y militarmente durante el tiempo que sea necesario. La comunidad internacional debe oponerse de forma unánime y firme al ataque de Rusia contra los principios y normas del derecho internacional. Hacemos un llamamiento a todos los Estados Miembros para que sigan prestando todo el apoyo necesario a Ucrania. Proteger la Carta y defender el derecho internacional es imprescindible para preservar el sistema multilateral basado en el estado de derecho. En el siglo XXI no hay lugar para razonamientos del tipo “la ley del más fuerte”.

*Se levanta la sesión a las 12.00 horas.*